

El amor en la vida del cristiano



1.- CANCIÓN:

Nada nos separará del amor de Dios.

2.- LECTURA DE LA PALABRA:

De la 1ª carta de San Pablo a los Corintios 3, 1-13

3.- RESPUESTA A LA PALABRA

Ecos de la Palabra

Canción: Nada nos separará del amor de Dios.

Salmo del corazón generoso

Quiero compartir mi corazón, Señor Jesús,
contigo, quiero hacer de mi corazón pan tierno y fresco;
quiero, Señor del alba, que mi corazón se haga mesa,
mantel blanco de amistad para todos.

Mi corazón, Señor Jesús, se siente solo
cuando TÚ no lo llenas desde dentro;
mi corazón sufre y llora
cuando el Amor no enciende mi amor en el fuego;

mi corazón lo hiciste para Ti, Señor del alba,
y no es feliz si TÚ no eres, al fin, su centro
No quiero un corazón de piedra, duro y podrido;
no quiero un corazón de piedra, que muera solo;
no quiero un corazón de piedra, que viva frío.

Quiero un corazón humano, hecho de carne,
para sufrir con quien sufre, reír con quien ríe,
amar al que no ama y compartir con todos.

Dame un corazón, Señor Jesús, manso y humilde,
donde haya espacio para el que llega
y pueda refrescar su cansancio.

Dame un corazón que sueñe mundos sin conquistar,
que viva la utopía del hombre nuevo.

Dame un corazón que sea feliz conmigo mismo,
que aprenda a quererse para querer sin ruegos;
dame un corazón que sepa perdonarse siempre,
para comprender y perdonar después;
dame un corazón orante como el tuyo,
que se abra al Padre, que es Padre nuestro.

Canción: Danos un corazón, grande para amar. Danos un corazón, fuerte para luchar.

4.- GESTO

Las cuatro letras de A-M-O-R nos acompañan toda la oración. Es el momento de hacer tantos trozos como participantes. Cada uno escribe sus motivos para amar, o las dificultades que encuentra. Después de un momento en silencio se vuelve a reconstruir la palabra.

5.- AUDICIÓN: "Amor sin límites" (José Luis Perales)

Yo podría yo tocar el sol y vaciar el mar
o inventar un lugar al sur para la libertad,
conocer el principio y fin de cada estrella
y si me falta el amor, ya ves, yo no soy nada.
El amor es la espera sin límites,
es la entrega sin límites

y es la disculpa sin límites, sin límites,
no es egoísta ni se irrita, no.
el amor cree todo sin límites,
aguanta todo sin límites
y es generoso sin límites, sin límites,
no tiene envidia ni sabe contar.
No pide nada.
Ya podría yo morir por ti y luego despertar
o pintar de color la luz o hacer dulce la sal.
Ser profeta del porvenir, romper el aire.
Si me falta el amor, ya ves, yo no soy nada.
El amor es humilde sin límites,
es comprensivo sin límites
y es la justicia sin límites, sin límites,
es siempre tierno y dice la verdad.
El amor cree todo sin límites,
aguanta todo sin límites
y es generoso sin límites, sin límites,
no tiene envidia ni sabe contar.
No pide nada.
El amor es la espera sin límites,
es la entrega sin límites
y es la disculpa sin límites, sin límites,
no es egoísta ni se irrita, no.
No pide nada.

6.- COMENTARIO: (Lectores espontáneos)

Aunque hable cinco idiomas y tenga tantos conocimientos que pueda hablar de innumerables temas, si no tengo suficiente amor para no contar chismes ni despreciar a otros, no solo soy mucho ruido y pocas nueces, sino una persona destructiva.

Y aunque lea mucho la Biblia y me sepa partes de ella de memoria, y rece todos los días y tenga mucha fe, si no tengo suficiente amor para sacrificar algunos deseos personales por el bien de otros, mi supuesta espiritualidad no vale nada y aunque comparta las cosas que tengo, o dé limosna a un pobre de mi propina y me ofrezca de voluntario/a para hacer todos los recados, si no lo hago por amor, gratis y con bondad, mi trabajo y mis sacrificios tienen muy poco valor.

El amor, aunque cueste trabajo, no reacciona con brusquedad ni mal genio. El amor se alegra con la alegría de lo que los demás consiguen. El amor no necesita tener el coche más llamativo, vivir en la casa más grande ni disponer de los aparatos más avanzados. El amor no siempre debe ser el jefe ni tener la Última palabra.

El amor no es tosco ni grosero, y no refunfuña, ni trata de hacer sentir culpables a los demás, ni los presiona para conseguir lo que quiere. El amor está demasiado ocupado en atender las necesidades de los demás como para pasar mucho tiempo preocupándose por las propias. El amor no se altera cuando las cosas no salen como él quiere. El amor es rápido para creer lo mejor de las personas y lento para no

creer en ellas.

El amor detesta que le cuenten chismes. Sólo quiere hablar de lo bueno de los demás, de lo bueno que han hecho. El amor sabe que lo que escuche, observe y lea influirá en sus actitudes y acciones, y por tanto, en los demás. Por eso, da mucha importancia a cómo emplea el tiempo.

El amor es flexible, se lo toma todo con calma, y puede hacer frente a todo lo que surja.

El amor siempre está listo para dar a los demás un margen de confianza, y espera lo mejor de ellos. El amor quiere verlos desarrollar todas sus capacidades y hace todo lo posible para que así sea. Al amor nunca se le agota la paciencia, ni siquiera con quienes son lentos para hacer lo que les corresponde. El amor no mira constantemente el reloj mientras otros hablan.

El amor nunca falla: yo decepciono muchas veces a los otros, y los otros pueden defraudarme porque todos metemos la pata, a veces nos equivocamos o nos confundimos. En muchos casos, nuestras palabras y actos se quedan cortos, y nuestras ideas luminosas no siempre se interpretan de la manera que queremos o esperamos.

Pero cuando el Espíritu del amor de Dios vive en nosotros, lo cambia todo.

Aunque en realidad somos lentos a la hora de poner en práctica el verdadero amor, Dios puede ayudarnos a crecer y a abandonar nuestra pereza.

Sin Él, no tenemos la menor idea de lo que es amar y de lo que más importa en la vida.

Sin embargo, cuando vivimos el Evangelio -porque el reino de Dios, según Jesús, está ya dentro de nosotros- podemos ver la vida desde su punto de vista, tener bien claro lo que es importante, hacer uso de todos los recursos posibles y vivir y amar en plenitud.

En la vida hay mucho de agradable y de bueno, ¡pero nada tan bueno, importante y agradable como el amor!

7.- PETICIONES ESPONTÁNEAS

8.- PADRE NUESTRO

9.- CANCIÓN FINAL A MARÍA:

Quiero decir que sí.

Quiero decir que sí como tú María,
como tú un día, como tú, María

Quiero decir que sí,

quiero decir que sí,

quiero decir que sí,

quiero decir que sí.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/el-amor-en-la-vida-del-cristiano